

LA SAGRADA FAMILIA EN LA PORCELANA NALDA

Antonio Ten Ros. Octubre, 2023.

© Antonio Ten Ros

El tema de la Sagrada Familia, o el tradicional Belén, es uno de los más recurridos en el arte occidental, en una infinidad de soportes, desde el humilde barro al elitista mármol, pasando por una infinidad de representaciones iconográficas realizadas con los materiales y técnicas más diversos. Basta cualquier búsqueda de imágenes en Internet para que la pantalla se llene de interpretaciones artísticas del tema de María, José y el niño Jesús, en grupo, individualmente o acompañados de pastores, animales o reyes.

La porcelana europea no escapa a esta tendencia y son numerosas las figuras, o las escenas, producidas por históricas y nuevas marcas. Así, solo la fábrica de porcelana artística más conocida en el mundo, Lladró, conjuntamente con su otra gran marca, Nao, tiene más de treinta figuras o conjuntos en porcelana y gres con este tema, de muy diversos escultores y de muy diversos estilos, desde los estrictamente realistas a los más esquemáticos y desde un humilde niño Jesús dormido al esplendor de un completo belén de 8 piezas o más.

La gran producción de esta empresa, desde finales de los años 50 hasta la actualidad, hace dichos conjuntos fáciles de encontrar en tiendas, escaparates, casas e incluso museos. El esfuerzo de Lladró por recoger en sus catálogos toda su producción y, en parte, poner sus imágenes online, con una cuidadosa atención a especificar el escultor responsable y el año de primera producción, contribuye a este conocimiento y documenta adecuadamente su constante dedicación al tema.

Mucho más desconocida es, sin embargo, la producción artística dedicada a este tema por la "Fábrica de porcelana y refractarios Victor de Nalda", de Almácer (Valencia), abreviada "Nalda", la primera empresa de porcelana en que trabajaron los hermanos Lladró, desde 1949 a 1953 y que extendió esta faceta de su producción, junto a la más conocida de la porcelana industrial para el sector eléctrico, entre los años 1947 y 1971, en que cerró definitivamente su sección artística.

Nalda produjo su primera figura en porcelana en mayo de 1947, de la mano de un gran escultor, Vicente Beltrán Grimal, de sus montadores y pintores, y de un gran ceramista y experto en química y hornos, Alfonso Blat Monzó. Vicente Beltrán Grimal, nacido en 1896, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia, acababa de recuperar su cátedra en la escuela tras su paso por la cárcel al acabar la guerra civil, y allí fueron a buscarlo los propietarios de la empresa, Victor de Nalda Grifols y su esposa Ernestina Pujol, la verdadera impulsora de la sección artística. Beltrán, escultor académico, constituyó el canal por el que accedieron a Nalda una buena cantidad de escultores y pintores procedentes de la Escuela, los primeros de ellos José Doménech y Fulgencio García López, desde ese mismo 1947 hasta el cierre de la sección artística.

Alfonso Blat, por su parte, ya colaboraba en la sección industrial de Nalda, junto a Bernardo de Nalda, hermano de Victor y responsable de la parte técnica y los hornos. Blat, ya conocido ceramista, se había formado en las principales instituciones cerámicas europeas y participaba activamente en el ambiente creativo valenciano, especialmente en el campo de la cerámica artística, con exposiciones individuales o colectivas desde 1935 a 1956.

Los años finales de los 40 y primera parte de los 50 son una época de gran agitación artística en Valencia. Concluida la guerra civil y los llamados "años del hambre", entre 1940 y 1945, la sociedad valenciana, su parte más dinámica al menos, parece explotar, en sus ámbitos más fácilmente visualizables, en un deseo de goce artístico, en sus muy diferentes manifestaciones.

Las fallas se reencuentran con sus públicos y con sus artistas, entre los que suenan los nombres de Regino Mas, José Soriano, Fernando Guillot, Carlos Cortina, y también en 1950 Vicente Luna, que con sus discípulos y sus ayudantes configuran un renacimiento artístico inesperado estética y políticamente, dentro de un orden, en unos años todavía socialmente sombríos.

Las artes plásticas, golpeadas por la represión del régimen a sus muy significados protagonistas durante la república y la guerra, tienen también, entre el final de los años 40 y principios de los 70, un explosivo renacimiento, con multitud de grupos surgidos de la Escuela de Bellas Artes y que se suceden sin interrupción. El Grupo Z está activo, animado por el pintor Manuel Gil Pérez y otros siete compañeros, entre 1946 y 1949, llegando en alguna ocasión a contar con 16, entre los que se contarían incidentalmente los escultores Vicente Beltrán y Fulgencio García López. "Els Set", con sus 10 miembros, lo está entre 1948 y 1954 y en él participa Juan Bautista Llorens Riera, pintor de Nalda. El Grupo Parpalló, animado por Vicente Aguilera Cerni y formado por artistas, críticos, escritores, arquitectos y periodistas, se funda en 1956. Abren numerosas salas de exposiciones, que cuentan con su círculo de artistas, y las instituciones oficiales emprenden diversas actividades de promoción artística, exposiciones, becas y pensiones. De este ambiente surge, sin duda, una creatividad que se difunde por todo el espectro artístico y que impregna sus distintas manifestaciones. justo en el momento en que Vicente Beltrán anda reclutando artistas de su mundo intelectual, la Escuela de Bellas Artes, para Nalda.

Cerámicas Hispania, fundada en 1943 en Manises, bajo el paraguas del Ricardo Trénor y Sentmenat, X Marqués de Mascarell de San Juan, no necesitó de ese impulso ni de esa cantera. Sólidamente basada en el tejido artesano e industrial de la cerámica manisense, bebió de sus artistas y especialistas, especialmente de Antonio Testón Sixto, y tomó como referencia y modelo de sus obras en porcelana el universo estético tradicional de la gran porcelana europea, especialmente alemana. Lladró, fundada como empresa por los tres hermanos Juan, José y Vicente al salir de Nalda en 1953, ante la escasez de medios en sus primeros tiempos, tiró de artistas locales como José Rausell, Antonio Arnal, Manolo Leonor y Amparo Amador, algunos compañeros suyos de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, de Valencia, hasta que consiguieron fichar a Fulgencio García, al abandonar este la sombra de Vicente Grimal y su ambiente en Nalda.

Nalda aparece así como una singular emanación natural de las corrientes que animaban a la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia, y de Vicente Beltrán, que sería pronto director de la misma. La ausencia de documentación y de investigaciones específicas hace imposible, por el momento, conocer los nombres de la mayoría de los escultores, pintores y decoradores, de Nalda y de otras marcas como Cerámicas Hispania.

De los artistas de Cerámicas Hispania conocemos solo a Antonio Testón Sixto, escultor y director artístico, al que acompañaban "siete u ocho escultores", entre los que debe incluirse a Antonio Arnal, Fulgencio García López como profesional libre y a otro escultor apellidado Granero. Muy posteriormente trabajaría allí Miquel Navarro.

Conocemos los escultores de Nalda y sus obras de antes de 1955: Vicente Beltrán, Fulgencio García López, José Doménech, Amparo Montoro, Amparo Hueso y Francisco Catalá, todos ellos titulados de Bellas Artes. También conocemos al último escultor de Nalda, Ramón Inglés Capella, que creó obra en Nalda algo más tarde, desde 1966 a 1970, titulado también de Bellas Artes y con cuya salida de Nalda parece concluir la nómina de sus escultores. Entre los pintores y decoradores solo conocemos a los propios hermanos Lladró, que así se reclaman, y el ambiente artístico descrito, al que perteneció Juan Bautista Lloréns Riera y alguno más de sus compañeros de carrera.

La abundante nómina de escultores Lladró, además de los citados, sus primeros artistas, está llena de nombres falleros: Juan Huerta Gasset entró en Lladró para sustituir a Fulgencio García a

principios ya de los años 60 y a él le siguieron Francisco Catalá, que dejó Nalda y Salvador Furió, Salvador Debón, Vicente Martínez, Antonio Ballester "Tónico", Julián Puche, escultores falleros todos, junto con Julio Fernández y Julio Ruiz, decoradores y pintores. De casi todos ellos, gracias a la abundante documentación incluida en los catálogos Lladró, conocemos alguna representación de la Sagrada Familia o de alguno de sus miembros, individualmente o en grupo. Tras estos, la interminable nómina de escultores Lladró de los años siguientes, salidos mayoritariamente de su escuela profesional, incluye numerosos nombres de escultores de esta temática hasta la actualidad.

La Sagrada Familia en Nalda

Al menos hasta 1954 no conocemos figuras Nalda con el tema de la Sagrada Familia, aunque sí nos constan obras de carácter religioso, como imágenes del Sagrado Corazón, salidas de la mano de Vicente Beltrán o una Virgen del Pilar, copia de otra procedencia. Después de 1966 no nos consta obra religiosa alguna de Ramón Inglés. Las representaciones de la Sagrada Familia de Nalda deben ser, pues, del periodo 1955- 1966. Desgraciadamente prácticamente no poseemos datos fiables para asignar escultores a las obras Nalda que nos han llegado de ese periodo intermedio. Solo la apertura de los archivos empresariales, de existir todavía, y la colaboración, en su caso, de instituciones académicas y museos, puede aligerar esta ignorancia, lamentable para la historia del arte.

Sin embargo, sí nos quedan las obras que el tiempo ha respetado. En el caso de la elitista y académica Nalda esa conservación es casi un milagro. La Nalda artística nunca fue rentable a nivel comercial. Como hobby de sus propietarios acompañando a su enorme producción industrial, no parece que se preocuparan demasiado por la masificación de su producción. Tenemos constancia documental de algún objeto Nalda cuya producción se limita a 26 ejemplares y testimonios orales de muchos menos en algunas figuras especialmente caras o/y complejas. Comparadas con tiradas de decenas de miles de algunas figuras Lladró, cuyos "objetos exclusivos" contaban sus copias por centenares de figuras y dada la fragilidad de los objetos de porcelana se comprende así el calificativo de "milagro" que se atribuye a la pervivencia de algunos de ellos.

A esto se añade que la práctica desaparición de Nalda de la memoria colectiva y de buena parte del universo artístico, a diferencia de Lladró o incluso de Cerámicas Hispania, con mucha más producción por modelo, ha relegado los objetos Nalda a "curiosidades" de valor económico relativo, pese a su indudable valor estético. Tampoco la práctica inexistencia de un mercado de arte alimentado por múltiples figuras ha ayudado a la fijación de precios y a su conservación como objetos valiosos.

Afortunadamente la tradición, ahora en declive, de la "vitriñas" familiares y, en menor medida, los fondos de las instituciones, ha permitido la supervivencia de una parte de las obras que aquí nos interesan. Es esta afortunada circunstancia la que nos permite comprobar, obra tras obra, la gran libertad de la que dispusieron los todavía anónimos escultores y decoradores Nalda a la hora de dar el salto desde el estudio de creación a la figura terminada y puesta en el mercado, sin demasiadas restricciones económicas impuestas por la necesidad de obtener beneficios en la venta.

Pese a este anonimato, la historia del arte porcelánico no puede permitir que dichas representaciones escapen al conocimiento especializado ni a la cultura en general, como representativas de una época y de unas corrientes artísticas que se desarrollaron en los años centrales del siglo XX.

Conocemos, hasta el momento, tres representaciones de la Sagrada Familia, de las creadas por Nalda, cuyas imágenes presentamos en este trabajo. Son muy diferentes, cada una de ellas en un

estilo original, sorprendente, único, no solo por su formato o su subjetivo valor escultórico, sino por sus inusuales características.

Sin otros documentos, inexistente también cualquier testimonio de Historia Oral sobre las mismas, ellas mismas, la materia hecha arte, son nuestra única fuente de información por el momento.

Una, la que creemos primera cronológicamente por su semejanza estilística a otras cuya época conocemos aproximadamente, es una Sagrada Familia completa en porcelana decorada con engobes en tonos crema.

A diferencia de la mayoría de las representaciones de otras marcas y procedencias, su estilo es puramente impresionista. El énfasis está en la forma y en el juego de volúmenes, más que en los detalles, sumergidos en el derroche de una paleta de colores sutiles, en que detalles como el beso que parece da Jesús a su madre quedan apenas sugeridos.



Figura 1. Sagrada Familia.
Nalda.
Técnica con engobes.
Escultor desconocido.
Dimensiones:
80x70x230 mm.

Figura 2.
Detalle.



Figura 3.
Detalle.

Los engobes son los indudables protagonistas de la pieza. Solo después, la vista comienza a captar los detalles de la escultura, el sorprendente y familiar brazo amoroso de José que rodea los hombros de la Virgen o las apenas apuntadas manos que sostienen al niño. El efecto es casi sobrenatural.

Nalda comienza a utilizar ampliamente, en la decoración de sus figuras, los engobes, mezclas de barbotina de porcelana suficientemente fluida y arcillas coloreadas de sus propias minas, de composición mantenida secreta en el seno de la empresa, a finales de los años 50. Los engobes son una técnica más cerámica, barro sin caolín, que porcelánica, mezcla de la misma pasta de caolín, hecha barbotina, con arcillas especiales coloreadas. Pero en los engobes Nalda, como en sus espectaculares cristalizaciones, se reconocen las técnicas que Alfonso Blat Monzó aplica a sus propias creaciones artísticas, en cerámica en su caso, que nos han llegado. La decoración con sus engobes secretos ha llegado a ser el signo característico de la empresa y la técnica que la ha hecho inmediatamente reconocible en todo el mundo.



Figura 4. Dama en negro. Nalda. Engobes. Escultor desconocido.
Dimensiones: 80x90x220 mm.

Más etérea es aún la apariencia de nuestra segunda figura, en que al impresionismo se sobrepone un expresionismo escultórico, casi arquitectónico en sus formas, carente de los toques de fuerte color más acusados del expresionismo pictórico.



Figura 5. La Virgen y el niño. Nalda. Esmalte blanco brillante y oro. Escultor desconocido. Dimensiones: 47x47x180 mm.



Figura 7. Detalle.

Figura 6. Detalle.



Dejada toda en blanco, con apenas el toque dorado de las coronas en oro, otro paso por el horno, consigue crear un sentimiento de pureza y elevación acorde con la naturaleza de lo representado y que refleja todo un mundo íntimo, interior, del que surge la expresividad artística del escultor. No hay detalles ni impresiones que turben la paz de la composición, cuyas líneas puras, geométricas, se elevan desde la base prácticamente cuadrada para confluir en un amoroso regazo, el centro de la composición, en el que se intuye la mano izquierda que sujeta al Niño, contemplado desde una perspectiva superior por el no definido rostro de la Virgen.

El estilo decorativo de la figura, un esmalte blanco brillante uniforme, es raro entre las figuras Nalda que conocemos. Existe alguna en que el esmalte blanco brillante decora también todo el objeto, con un toque de color, como su Mandolina, que está también en decoraciones en mate.



Figura 8. Niña con mandolina.
Nalda.
Esmalte blanco brillante con toque rosa.
Escultor desconocido.
Dimensiones 140x130x150 mm.

En otras figuras Nalda, la técnica del esmalte blanco brillante recubre parte del objeto, no la totalidad, y se combina con zonas en que se hace uso de diferentes engobes densos y de tonos muy contrastados, otra característica de la marca.

Es esta una técnica más próxima a la bien conocida escultura cerámica esmaltada al plomo, estaño o titanio y a vajillas u otros objetos de barro o loza, que a la propia porcelana, en la que el esmalte blanco, con brillo o satinado, suele reservarse para las figuras en que la pasta de porcelana no es perfectamente blanca, debido a las impurezas. Las figuras en biscuit, en el estilo del siglo XIX, no deben llevar ningún tipo de esmalte, pero esto requiere de un caolín de extraordinaria calidad.

La tercera composición es de naturaleza totalmente diferente. El escultor cede su protagonismo al pintor, al decorador, diríase al arquitecto. Sobre una tabla trapezoidal de madera, que crea una sensación de perspectiva engañosa al ojo, se sitúan tres placas irregulares de porcelana, que combinan formas rectas y curvas y que intensifican individualmente la sensación de un juego de perspectiva.



Figura 9. Sagrada Familia. Nalda. Placas sobre tabla. Dimensiones: 260x320 mm.

Las placas, aunque se aprecia mal en las fotografías, no son planas. Sus bordes se levantan, ondulando irregularmente, de la base de madera a la que están encoladas. Más que un escultor jugando con las formas, parece que el director de la pieza ha dejado libre a la materia para que adopte la forma a que la lleva su juego con el fuego. Es lo contrario de lo anhelado por el escultor en porcelana, cuyo mayor temor es siempre que el horno, y las inevitables contracciones de la pasta, destruyan el cuidadoso equilibrio de dimensiones que espera haber conseguido antes de someterle su obra. Aquí hay un diálogo entre el químico, que formula la composición de la mezcla de caolín, cuarzo y feldespato y homogeniza la masa resultante, el escultor que crea las formas y el pintor que

dibuja las siluetas. Si hubieran querido crear superficies planas, lo hubieran hecho. Da la sensación de que anhelaban dar, por una vez, libertad a su materia.



Figura 10. Detalle.



Figura 11. Detalle.

De nuevo la explosión de engobes, con los clásicos tonos negros, marrones y cremas que abundan en las figuras Nalda, subrayan la impresionista sutileza de unos azules en esmalte que definen las figuras de la Virgen y el Niño. La técnica del esgrafiado, utilizada como delimitación de campos y como pintura de objetos, véase la vara, acentúa la fluida estética de un dibujo en porcelana.

Nalda, en un caso único entre sus objetos, si se exceptúan sus piezas de propaganda, firma la obra con su marca, el trébol de cuatro hojas, en pirograbado en madera, la técnica de la estrella, en el frontal de la pieza, bien situada a los pies de la Virgen. Salvo aquellas piezas de propaganda, no conocemos una firma de Nalda directamente visible por el espectador. Hubieran podido poner el pirograbado detrás y hubiera sido consecuente con su usual práctica. No. Lo han situado bien a la vista.

Todo es, pues, extraordinario en esta obra Nalda. Ciertamente tienen unas pocas bandejas de porcelana decoradas, objetos pretendidamente utilitarios, e incluso de los primeros tiempos nos ha quedado constancia documental de dos “placas”: “Placa marina” y “Placa El rosal”, de Vicente Beltrán con José Doménech de colaborador, fechadas entre 1951 y 1952, que no hemos logrado encontrar. El estilo de Beltrán, sin embargo, está muy alejado del de la tabla y, en la primera época de Beltrán, Nalda todavía utilizaba esmaltes, y no engobes, en la decoración de las piezas. Nuestra Sagrada Familia está sin duda más próxima a los objetos de su última época, como en el caso de la bandeja de abajo, que a la estética más “clásica” de los orígenes académicos de Nalda,:



Figura 12.
Bandeja. Nalda.
Engobes,
vitrificados y
esmaltes.
Esgrafiado.
Dimensiones:
325x425 mm.

La tabla de la sagrada Familia, con sus pequeñas placas es, seguramente, una obra del final del periodo que cubre su sección artística, antes de su cierre en 1971.

Permitida su cocción por los grandes hornos de la Nalda industrial, llegamos a ver personalmente, a mitad de los años 70, unas impresionantes placas porcelánicas destinadas a la decoración de fachadas de edificios. La bandeja, en su técnica, como las plaquitas, recuerda a aquellas. No pasaron de meros prototipos y modelos de catálogo. Repetitivas en su decoración manual con engobes, no eran murales artísticos sino revestimientos arquitectónicos de singular colorido. Resultaban demasiado caras para su utilización en edificios utilitarios y el experimento, que tuvo lugar cuando se decidió el cierre definitivo de la sección artística y el paso de sus trabajadores a la sección técnica, no fue más allá.

Por su singularidad, sin ningún apoyo documental ni histórico, queda la idea romántica de que la placa de la Sagrada Familia, firmada por Nalda debajo de la Virgen, puede ser de las últimas piezas artísticas que salieron de sus hornos. La historia, y la aparición de nuevas obras Nalda que pueda ocurrir en el mercado del arte, arrojará nueva luz sobre la íntima trayectoria de una obra de arte, salida de unos escultores, pintores, decoradores, químicos y técnicos de hornos todavía anónimos.

Bibliografía sucinta.

Almàssera: Historia, Cultura y Arte.

Figuritas de porcelana de Nalda

Disponible en:

<https://historiayculturaalmassera.blogspot.com/2014/09/figuritas-de-porcelana-de-nalda.html>

Coll Conesa, Jaime (2009)

La cerámica valenciana (Apuntes para una síntesis)

Asociación Valenciana de Cerámica AVEC – GREMIO

Disponible en:

<https://www.avec.com/wp-content/uploads/LaCeramicaValenciana.pdf>

González Martínez, Felip (2015)

La incidència de l'agrupació artística d'Els Set (1948-1954) en les primeres petjades de l'art modern valencià del Primer Franquisme.

Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Valencia.

Disponible en:

<https://riunet.upv.es/bitstream/10251/61442/1/GONZ%C3%81LEZ%20-%20La%20incid%C3%A8ncia%20de%20l%27agrupaci%C3%B3art%C3%ADstica%20d%27Els%20Set%20%281948-1954%29%20en%20les%20primeres%20petjades%20....pdf>

Llibre Faller 2018

Regino Mas [1899 – 1968] 50 anys sense l'artista faller més influent de tots els temps

Disponible en:

<http://www.festesdevalencia.org/images/MuseoFallero/PDFS/regino-mas-1899-1968.pdf>

Ferrer García, Alberto (2008)

Notas y materiales para la reconstrucción del Grupo Z (1946-1950)

Archivo del arte valenciano, 99, 337-353.

Disponible en:

<https://mobiroderic.uv.es/bitstream/handle/10550/74244/6869559.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Morente Martín, Néstor (2016)

El Art Déco en la imagen alegórica de la II República Española en Valencia:

Vicente Alfaro, promotor de las artes.

Tesis doctoral. Universidad de Valencia.

Disponible en:

<https://core.ac.uk/download/pdf/75989300.pdf>

Pérez Camps, Josep (2003)

Recordando al ceramista Alfonso Blat en el centenario de su nacimiento.

VI Biennial Internacional de Ceràmica.

Manises: Ayuntamiento de Manises, pp. 101-117.

Disponible en:

<https://www.manises.es/es/pagina/recordando-al-ceramista-alfonso-blat-centenario-nacimiento>

Réau, Louis (2002, 1ª ed. 1957)

Iconografía del arte cristiano. 6v.

Madrid: Ed. del Serbal.

Sánchez del Toro, J. M. (2017)

Vicente Castellano y su participación en los renovadores grupos: Los Siete y Parpalló

LIÑO 23. Revista Anual de Historia del Arte. 2017, 125-138.

Disponible en:

https://www.academia.edu/56644134/Vicente_Castellano_y_su_participaci%C3%B3n_en_los_renovadores_grupos_Los_Siete_y_Parpall%C3%B3

Ten Ros, Antonio (2023)

100 pessetes. La història de la porcellana valenciana de després de la Guerra.

Revista *Dualdeu (Xàbia)*, número 24, 20-39.

Disponible en:

<https://dualdeu.wordpress.com/2023/04/10/3801/>

Alternativamente en:

<https://www.uv.es/ten/DAUALDEU/>

Fotografías de [Antonio Ten Ros](#)
